

Boletín No. 111

Bogotá, D. C., julio 16 de 2014

El circo de los equilibristas soñadores

En esta clase de vale soñar, algo tan importante como la disciplina. Ellos, estudiantes de un colegio oficial de Bogotá, están cumpliendo su fantasía: transformar el mundo de quienes llevan tristezas en el alma. Con ustedes, ¡El circo 'Agustín Fernández'!

“¡Bienvenidos al mundo de la fantasía que nace para vencer el silencio, derrochar energía y expresar sin miedo!”. Este es el saludo de los actores cirqueros a su público, estudiantes del único colegio oficial de Usaquén que posee en sus entrañas un espectáculo lleno de colores y música. Para ellos, el circo es “la gloria hecha arte”.

¡Que empiece la función!

La precisión de los malabares, la risa de los payasos y los actos inquietantes de equilibrio... cada vez que los artistas saltan a escena, ¡todo se vuelve magia! El mundo cambia de color y la vida se transforma en alegría. Aquí está: [¡‘El Circo Agustín Fernández’!](#)

...“Los invitamos a un espacio donde nos desinhibimos, disfrutamos de la esencia real del otro y de Dios que nos llena de espiritualidad y amor”...

Mónica Valenzuela, docente líder del circo.

Un ‘[popurrí cirquero](#)’, ésa música cómica y alegre que acompaña la función, da la bienvenida a los artistas, quienes salen al escenario con sus mentes y cuerpos llenos de energía para asombrar al público. El show incluye platos chinos, acrobacias aéreas, magia, equilibrio con cajones y hula hulas: los aplausos, los gritos y las risas interrumpen su repertorio a cada minuto.



...“¿Qué más puedo pedir si tengo la admiración y el amor de la gente?”... Alexander Osorio, estudiante.

Entre cada acto, se oyen los susurros de los estudiantes. Su alegría es tal al ver gozar a sus espectadores, que algunas lágrimas se deslizan por sus mejillas.

...“Aquí siento y aquí vivo. Nadie me lastima ni me ultraja, todos tenemos la ganancia de existir sin miedo”... Leidy Cubillos, estudiante.

Tras bambalinas

Tocar con las manos la punta de sus pies manteniendo las piernas rectas, estirar los brazos hacia arriba por 30 segundos, abrirse de piernas, realizar medialunas y botes en el suelo, son algunos de los estiramientos y ejercicios con los que inician las 4 horas de entrenamiento de los estudiantes cirqueros, todos los martes y los jueves en el Teatro Servitá.



...“Queremos que sus vidas sean transformadas, a través de la estabilidad emocional, el arte y el deporte”... Mónica Valenzuela, docente

líder del circo.

A las dos de la tarde, los muchachos preparan su sudadera y se quitan los zapatos para empezar a ‘guerrearla’. Lo que se ve reflejado en el escenario, es un repertorio planeado durante más de 6 meses, en los que los actores han entrenado sin descanso con la idea de realizar maniobras de mayor dificultad. Lo que más motiva a los estudiantes es innovar y crear un espectáculo que no tenga precedentes.



...“El circo nos ayuda a sacar lo mejor de nosotros, además nos incentiva a inventar y soñar”... Alexander Osorio, estudiante.

Después dos horas arduas de entrenamiento, se empiezan a ver rostros llenos de cansancio, pero también de una gran ilusión. Mientras algunos todavía corren, saltan, trepan telas y hacen malabares, otros descansan, observan y aconsejan a los que aún preparan su show. En este proceso, lo más valioso que han aprendido es a trabajar en equipo, respetar al otro y vivir en armonía.



...“El circo transforma a las personas, no solo porque toman un rumbo diferente, sino también porque se llenan de positivismo, voluntad y

amor”... Leidy Cubillos, estudiante.

El arte circense y la escuela

Zanqueros, acróbatas, malabaristas y payasos. **30 estudiantes** de todos los grados conforman esta familia circense que nació en 2012 en el colegio oficial Agustín Fernández de Usaquén, gracias al ‘Currículo para la excelencia académica y la formación integral 40x40’. Política educativa del Distrito que beneficia actualmente a **147.758 estudiantes** y que, a través de **75 centros de interés en las áreas del saber y el ser, promueve la educación integral con formación artística, actividad física y recreativa, deportiva, cultural y ciudadana.**

Centros de interés que incentivan un aprendizaje activo, un pensamiento crítico y científico y el aprovechamiento de su escuela y su entorno. “Es una política innovadora que aumenta en estándares de calidad los aprendizajes” dice Martha Palacios, gerente de esta iniciativa.

Por esto, el circo del colegio Agustín Fernández reconoce la importancia del arte y la cultura física en el currículo escolar. “Se analizaron los intereses de los alumnos y se descubrió su gusto por el circo. Desde ese momento, se decidió crear este **centro de interés que ha desarrollado sus talentos y ha fortalecido su proyecto de vida**” manifiesta Mónica Valenzuela, docente líder del proyecto.

...“Es lo que mi cuerpo, mi mente y mi alma pide a gritos”... Valentina Rodríguez, estudiante y malabarista.

Leonardo Forero es un experto del espectáculo y acompaña voluntariamente el circo ‘Agustín Fernández’. Aunque estudió diseño gráfico, en algún momento de su vida, al igual que muchos de los estudiantes, sintió que su destino eran las artes. Fue así como se convirtió en uno de los payasos más populares de Bogotá, quien ahora brinda un granito de arena a éste, el único circo de Usaquén.

Este es un espacio que transforma vidas a través de las artes plásticas, escénicas y la danza, como asegura este profe con alma de payaso: **“Los estudiantes son más fuertes, enérgicos y van tras sus sueños pase lo que pase”**.

La disciplina ha llevado a estos artistas a grandes escenarios, la Feria Internacional del Libro de Bogotá, entre ellos.



“Soy testigo de que este estilo de vida me cambió a mí y a todos los muchachos. Somos la esencia de la magia divina del arte, que nos hace transparentes, felices y más humanos” asegura Forero con la voz entrecortada. “Esta es nuestra gloria hecha arte”, concluye.

Los artistas



Gabriela González

Estudiante de 8° grado, 13 años

Rol en el circo: Acróbata aérea

Amor infinito por: La acrobacia aérea, el circo ‘Agustín Fernández’ y los chocolates

Su sueño: Llevar su arte por el mundo entero

A Gabriela su travesía por el circo la ha llevado a experimentar muchas emociones: desde miedo hasta una gran alegría. Ver el mundo desde lo más alto de sus telas, la hace sentir una mujer infalible que está decidida a explotar lo que más sabe hacer: ¡volar!

...“El circo es un lugar donde puedo expresar lo que siento y no me

importa lo que me digan o cómo me miren”...

Contar historias a partir de su cuerpo, a través de un tratamiento estético y emotivo, ha sido siempre la meta de esta acróbata aérea de 13 años, que se ha consagrado a llevar el arte hasta en su día más cotidiano. Por lo que no solo se dedica a practicar en el colegio, también en el parque más cercano de su casa. La pequeña de ojos brillantes y cabello oscuro, asegura que su don ha sido el tiquete para ingresar al mundo en el que más se siente bien consigo misma: el circo.

...“Soy una mujer bendecida por tener en las venas arte y cultura, un cuerpo elástico y una mente que no tiene límite”...

Ver la vida de forma distinta a través del circo, ha sido el impulso que Gabriela más necesitaba. En todos los momentos en que las lágrimas y la tristeza acongojan su corazón, recordar su ‘talón de aquiles’ la llena de amor, paz, dedicación y deseo de salir adelante.

Gabriela considera que la escuela circense la ha acercado ‘al señor de los cielos’, a quien le agradece por haberle permitido conocer el paraíso, antes que a todos los mortales que pisan el planeta tierra.

**Alexander Osorio**

Estudiante de 8° grado, 14 años

Rol en el circo: Malabarista

Amor infinito por: El malabarismo, el circo ‘Agustín Fernández’, sus clavos y los carros

Su sueño: Seguir en el circo, graduarse como bachiller e ingresar a la universidad

“Mi vida es mi segunda familia, el mundo ‘Agustín Fernández’” manifiesta Alexander, un estudiante de 14 años enamorado del circo porque ha sido el único lugar en el que ha logrado explorar, descubrir y forjar sus sueños,

talentos y dones.

...“Soy un joven que ha sido transformado a través de la magia y la risa, cautivado por la locura y los malabares”...

Disciplina y dedicación son las cualidades que identifican a Alexánder, un chico descomplicado, de ojos cafés oscuros y piernas largas, a quien su pasión por la vida circense lo ha llevado a decidir su profesión: hacer feliz a la gente que lo rodea.

Con las clavas en sus manos, el artista malabarista afirma que no escogió el fútbol o el voleibol porque sabe que está destinado a transformar el mundo de quienes llevan tristezas en el alma.

...“Saco toda mi energía para que otros vean lo que yo he descubierto, un mundo lleno de oportunidades, paz y amor a sí mismo”...

Aunque siempre ha sido un juicioso empedernido, Osorio considera que la escuela de circo lo ha trasladado a un mundo donde no queda cabeza para malos pensamientos, ni para perder el tiempo en malos vicios. Alexánder describe el circo en tres palabras: familia, gloria y arte, ya que es su paraíso en el que puede correr, saltar, bailar sin ser criticado. Solo admirado.

...“El circo es nuestra energía, nuestro sueño, nuestra actualidad y nuestro futuro. Esta es, en pocas palabras, nuestra gloria hecha arte”...



Angie Rodríguez

Estudiante de 8° grado, 13 años

Rol en el circo: Equilibrista de manos experta en los ‘platos chinos’.

Amor infinito por: El equilibrismo, el circo ‘Agustín Fernández’ y su familia.

Su sueño: Graduarse del colegio.

“En vez de estar metida en la casa sin hacer nada, he entregado mi vida al arte” asegura Angie Rodríguez, una estudiante de 13 años, quien encontró en el circo su mayor reto: demostrar a todas las niñas, niños y jóvenes de Bogotá que se puede ocupar el tiempo libre en cosas sanas y productivas.

...“El circo no es solo malabares ni botes, es disfrutar cada momento que reímos y podemos ser nosotros mismos sin ninguna máscara”...

Angie afirma que no fue muy fácil ‘hacerse una dura’ en el equilibrio de los platos chinos pues se le dificultaba concentrarse. Sin embargo, en la escuela circense se encontró a sí misma y ahora reconoce más sus habilidades, capacidades y defectos. También se encontró con grandes amigos, que la han apoyado y aconsejado en sus buenos y malos ratos.

...“En este proceso reconozco todo lo que soy y lo que puedo entregarle al mundo. Este es mi regalo a toda la juventud”...

Rodríguez se describe como una joven responsable y vanidosa y asegura que el circo la ha alejado de los caminos equivocados. En este momento, la estudiante solo tiene en mente llegar a ser una artista famosa que se destaque no solo por su belleza, sino por su talento y su verdadero amor por el arte. “Es algo sincero, que viene de lo más profundo de mi cuerpo y mi mente” afirma la pequeña con un suspiro.

...“Solo podemos hacer circo si queremos darle alegría a los demás y si lo hacemos de corazón”...

Por Catalina Zuluaga
@Catazuluaga_
Fotos Julio Barrera

Elaboró: Catalina Zuluaga Gaitán. Celular: 3203008276
Oficina Asesora de Comunicación y Prensa
Secretaría de Educación del Distrito
Teléfono: 3241000 Ext.: 1309 – 1311

www.educacionbogota.edu.co

Twitter: @Educacionbogota

Facebook: /educacionbogota

YouTube: /sedbogota1

Google: educacionbogota